

BIBLIOGRAFIA

LIBROS NACIONALES

Jorge Villarán Pasquel. — JUAN DE ARONA, SU PERSONALIDAD Y SU OBRA LITERARIA. — Lima, 1937. (102 páginas).

La presente nota crítica es tan sólo una síntesis de la objeción que en mi calidad de Catedrático de Literatura Peruana, me tocó hacer en el grado doctoral de Jorge Villarán Pasquel. De ahí que conste este artículo, como toda objeción universitaria completa, de dos partes: la primera, crítica integral del trabajo presentado, y la segunda, las objeciones propiamente dichas y las aclaraciones que en mi criterio cabe proponer.

Antes de cumplir el desarrollo de mi plan, quiero consignar una advertencia urgente. Lástima grande que el editor haya omitido colocar en la portada de la tesis que critico que fué presentada a la *Universidad Católica del Perú*. Y no es mi resentimiento mera quisquilla, desde que una de las más propias y mejores actividades universitarias son las tesis académicas de sus alumnos, y conviene mucho que en el ambiente peruano se sepa que nuestro claustro exige verdadero trabajo a los graduados, que las tesis no son aquí cuadernillos de tres pliegos con texto transcrito de dos libros extranjeros sino tareas que han requerido, cuando menos, laboriosidad y meditación.

I

El trabajo de Jorge Villarán se divide en dos grandes capítulos, el de la vida y la personalidad de Arona y el de las obras, que se subdivide en Poesías y Prosa. Lleva además una Introducción y las Conclusiones. La estructura conserva orden lógico y es satisfactoria la manera como realiza el plan enunciado.

Se suceden en el relato las diversas etapas de la existencia de Pedro Paz Soldán y Unanue, con trabazón y concierto, de tal modo que quienquiera que lea esta biografía puede conocer bastante de la curiosa vida de su personaje. La biografía luce entre otras excelencias la de haber fijado, con la *partida de bautismo* la fecha exacta del nacimiento de Arona y la de haber defendido, contra las afirmaciones inconscientes de Blanco Fombona, la personalidad original, señera, fuerte del poeta limeño, y su ascendrada peruanidad contra el malicioso dicho del izquierdizante Mariátegui.

Los reparos que, a mi parecer, cabe formular a la biografía son:

a).—No haber precisado la exacta permanencia de Arona en San Carlos, dato que se pudo conseguir consultando los antiguos libros de *Recepciones y Actuaciones Literarias*.

b).—No abordar el tema importantísimo de la reacción espiritual de Arona ante la enseñanza doctrinaria del Convictorio, asunto que lo habría llevado al de las ideas religiosas de Arona, problema que tampoco ha tratado Villarán. Debo advertir que respecto al primer punto algo ha esbozado en la p. 11, pero no es, por cierto, lo suficiente.

c).—No haber estudiado como hecho que influyera en las ideas sociales de Arona y en su opinión sobre *nuestras plebes* (cosa que siempre lo preocupó sobre manera, según lo acusan frecuentes párrafos de todos sus libros) las características de los negros cañetanos *de hacienda* en el período inicial de su manumisión, que correspondió a la época en que Paz Soldán, adolescente, orgulloso y de familia de hacendados, trató más cercanamente con ellos. Gracias a una investigación en terreno de suyo tan atractivo, se descubrirían preciosas y pintorescas conclusiones sobre el pensamiento de Arona.

d).—Al tratar de los viajes que hizo Paz Soldán a través del continente europeo, pudo insistir el autor en su ambiente espiritual y, asimismo, en la influencia que, cabe adivinar, tuvo sobre Arona.

e).—Por último, refiriéndome aún al desarrollo de la biografía, observo algunas digresiones que sobran o que podían convertirse en notas sin interferir el relato. *Verbi gratia*, una serie de noticias históricas sobre la fundación española de Cañete en el valle del Huarco (Pp. 15 y 16), sobre D. Hipólito Unanue (Pp. 12 y 13), sobre ciertas ciudades europeas que visitó Arona, y sobre Nuñez de Arce, Castelar y Valera, vindicados contra los ataques de Blanco Fombona (Pp. 50 y 51).

Como podría aducirse contra el segundo y el tercer reparos la explícita declaración de Villarán que sólo quiere tratar del aspecto literario de Arona, diré anticipándome que no sería valedero argumento porque la personalidad si se estudia, como es natural y necesario, en la tesis, y mis dichos y reparos se refieren a aquélla.

En la segunda parte, la exposición de los argumentos de todas las obras de Paz Soldán es correcta y con citas de trozos importantes, característicos o curiosos. Después de la exposición realiza la crítica de cada obra con acierto. Sin embargo, alaba versos de Arona que no son de sus más inspirados.

En las *Conclusiones* quedan sintetizadas muchas de las apreciaciones que a través de la tesis hace su autor. Digo muchas porque se extraña la definitiva sobre el romanticismo de Arona.

La deficiente corrección de pruebas ha malogrado la construcción de numerosos párrafos, dificultando la rápida inteligencia de sus conceptos.

II

Villarán dice de Arona: "Saltante aspecto de su romanticismo es su acercamiento a la naturaleza" (p. 40). "Amante fervoroso de la naturaleza en todos sus aspectos, escogió el oficio de bardo de los campos a fin de pintar

infinidad de matices antes no cantados en verso. En sus campestres deleites, parece, no quisiera tener otro pensamiento que nutrirse en la naturaleza. Cañete es para él lo que las risueñas regiones del condado de Nestmoreland para los lakistas ingleses. El agitarse de las ramas y el soplo del viento lo conmueven a pesar de serle tan conocidos. Es la íntima emoción que Lamartine creía sentir al pasar entre los árboles:

Un coeur ami du mien palpiter sous l'écorce

(p. 65). Se sostiene, pues, que una de las pruebas del romanticismo de Paz Soldán es su amor hacia la naturaleza manifiesto en las poesías en que la cantó. Estoy muy lejos de negar el romanticismo de Arona, pero sí afirmo que en estas poesías no lo fué porque son meramente descriptivas, fotográficas, para usar un término moderno con que ya se ha calificado en otras ocasiones los paisajes de Arona. Pintan lo que se ve en la realidad y nada más. Les falta para ser románticas *subjectivismo*, es decir, la naturaleza despertando sentimientos íntimos, la naturaleza con la cual el espíritu del poeta halla relaciones profundas, con la cual se compenetra y ensaya misterioso dialogar. El canto romántico a la naturaleza es, pues, más lírico que descriptivo. Y en Arona ocurre todo lo contrario: sólo hay descripción, sólo se percibe interés por la naturaleza decorativa, escenario, como en cualquier clásico.

También creo que merece aclaración el adjetivo *pagano* con que Villarán califica el amor de Arona por la naturaleza (p. 14). ¿Tuvo éste, acaso expresiones panteístas?

Justifica Villarán, o por lo menos, explica con benevolencia las últimas actitudes agresivas de Arona en *El Chispazo*. (Pp. 47, 97 y 98). Me parece que a pesar de las disculpas que procura hallarle su nuevo y entusiasta admirador y biógrafo, hay algunas, tal el caso de los inconcebibles insultos contra la señora Matto de Turner, que no se pueden explicar así. Como una tesis no es mero elogio, en este punto —creo— que la personalidad de Arona debió ser atacada.

En una de sus conclusiones (p. 100), dice Villarán: "En la sátira creo que no hemos tenido quien lo supere. Está en la compañía y al nivel, si es que no por encima, de los mejores: Caviedes, Felipe Pardo, Manuel Atanasio Fuentes".

En mi opinión, al enumerar los mejores satíricos peruanos, no se puede omitir uno, que, aunque tenga a menudo, prosa desgarrada y ayuna de exquisiteces literarias, usó ejemplarmente del *Castigat ridendo mores*: Don Abelardo Gamarra, *El Tunante*. Fue observador como pocos, conoció la realidad social, tuvo, no empuje sus doctrinas radicales, profundidad y verismo. No le basta el simple dictado de costumbrista, porque la perenne intención docente que abrigó se cumple con eficacia en casi todos sus sabrosos y muy criollos artículos. Si hemos de atender al consejo que Juvenal daba para hacer sátira excelente: *Tratar de los vicios y callar los defectos personales*, Gamarra aparece, sin duda, como satírico de más fuste y alcances que Arona.

Termino este breve artículo felicitando cordialmente a Villarán por el probado cariño que ha manifestado sentir hacia uno de nuestros más originales

literatos de la centuria pasada, por su espíritu laborioso y por el levantado propósito nacionalista que lo ha guiado al escribir su tesis doctoral.

Ojalá que mis anteriores pensamientos (expresados en público ya en dos ocasiones) a veces divergentes de los suyos, muevan a Villarán a darnos un artículo de respuesta que serviría, y mucho, para contribuir al cabal conocimiento y aprecio del peruano ingenio de Pedro Paz Soldán, y para difundir nuevamente sus interesantes obras, tan injustamente olvidadas en nuestros días.

Pedro M. Benvenuto Murrieta.

LIBROS EXTRANJEROS

"Contributi del Laboratorio di Statistica dell'Università del Sacro Cuore di Milano". — Milán, 1936.

Desde los tiempos de Hipócrates la ciencia, basándose en los caracteres y propiedades de las constituciones humanas, ha ensayado distribuir los individuos en un determinado número de tipos que, en Italia, han sido llamados, elípticamente, "biotipos", dándose a esta palabra un significado particular, diferente de aquel que le ha sido atribuido por la Genética.

Preciosas son, para el fisiólogo y el antropólogo, las observaciones que proporciona la Biotipología; pero, utilísimas son también para el sociólogo, es decir, para el estudioso que trata de disciplinar y sistematizar la infinita variedad de acciones e instituciones humanas. Comprendiendo la importancia que para la vida social tienen las cualidades constitucionales de los individuos, el Laboratorio de Estadística de la Universidad Católica de Milán ha iniciado, desde el año 1922, una serie de investigaciones sobre dichas cualidades y propiedades constitucionales humanas, juzgándolas no tanto bajo el aspecto individual y médico, sino desde el punto de vista colectivo, demográfico, sociológico. Durante estos años, dedicados al estudio de las estadísticas y a la comparación de los datos adquiridos, se ha reunido toda una serie de elementos que aclaran puntos oscuros de las disciplinas sociales y señalan nuevas vías de indagación científica. A medida que avanzaban nuestras investigaciones —dice Marcello Boldrini, jefe del Laboratorio de Estadística de la Universidad Católica— se delineaban con exactitud nuestros fines y claramente se manifestaba la existencia de una relación determinada entre las propiedades constitucionales del hombre y la formación, la actitud y el cambio de las clases dirigentes.

Fruto de las investigaciones llevadas a cabo por los catedráticos y alumnos de la Universidad Católica de Milán, es el libro "Contribuciones del Laboratorio de Estadística" (Biotipología de las aristocracias) que reúne siete estudios que dan una idea precisa del trabajo realizado.

Antes de exponer las conclusiones a que se llega en algunas de estas monografías, es necesario decir unas cuantas palabras sobre el significado de los adjetivos "*longíneo*" y "*brevilíneo*" empleados para señalar los tipos constitucionales humanos. Longíneo es el individuo flaco y ágil; brevilíneo el individuo gordo y corpulento. Longíneo y brevilíneo no significan individuos de

estatura alta o baja, como, por lo común, se cree: al contrario, existen longíneos bajos y brevilineos altos.

Los dos biotipos fundamentales, el longíneo y el brevilineo, se manifiestan, a su vez, en dos variedades, *esténica* la primera y *asténica* la segunda, es decir, individuos robustos y activos e individuos débiles y contemplativos.

Para comprender mejor estas divisiones constitucionales, citaremos algunos ejemplos, empleando tipos de actores universalmente conocidos.

Longíneos	{	<i>esténicos</i> : Greta Garbo, Joan Crawford, Jean Harlow, Fredric March, Clark Gable.
		<i>asténicos</i> : Loretta Young, Silvia Sidney.
Brevilineos	{	<i>esténicos</i> : Elizabeth Hallen, Wallace Beery, Mae West, Ana Sten.
		<i>asténicos</i> : Oliver Hardy.

Pasemos ahora a exponer las conclusiones a que llegan los miembros del Laboratorio de Estadística de la Universidad Católica en sus estudios de biotipología.

1o.—Marcello Boldrini: "*Tipos y actitudes constitucionales y sustitución de las aristocracias*". Opina el autor que en la historia moderna se observa una alteración cíclica de fases de grande actividad y de fervor constructor y fases de calma y fina elaboración crítica de las instituciones y de las funciones sociales y ésto porque se alternan, en el vértice de la jerarquía, individuos geniales de tipo brevilineo esténico, activos, con otros de tipo longíneo asténico, contemplativos. Con esta comprobación queda demostrada la íntima unión que existe entre la función social y el tipo constitucional.

2o.—Rafaello Maggi: "*La constitución de los actores de la pantalla*". El autor recuerda la importancia social del cinematógrafo en la vida moderna y estudia la constitución de las actores de las varias cinematografías. En términos generales, acercando las comprobaciones realizadas con cuanto ha sido puesto en evidencia por los estudios de biotipología del último decenio, es posible afirmar que al biotipo longíneo esténico, caracterizado por un temperamento bilioso, corresponde el actor dramático; al longíneo asténico, cuyo temperamento es melancólico, corresponde el actor sentimental; al brevilineo esténico, de temperamento sanguíneo, corresponde el actor trágico; y al brevilineo asténico, linfático con fuerte tendencia a la obesidad, corresponde el actor cómico.

3o.—Amintore Fanfani: "*Los cambios económicos en la Europa moderna y la evolución constitucional de las clases dirigentes*". A fines del siglo XVI el centro económico europeo se trasladó del Mediterráneo a las costas del Mar del Norte. Este acontecimiento ha provocado muchas interpretaciones, invocándose repetidas veces la influencia de factores religiosos, morales, geográficos, políticos, etc. Aquí el autor se pregunta hasta qué punto influyen sobre el espíritu económico los factores constitucionales.

Habiendo sostenido, los modernos constitucionalistas, que existe una relación entre el carácter y la constitución corporal y que los brevilineos son más

activos y propenden más a los negocios que los longíneos, en este estudio se trata de conocer de qué tipo eran las clases dirigentes italianas en los siglos XV, XVI y XVII, es decir, en la época en que disminuye la importancia de la vida económica italiana en relación con los siglos precedentes.

En esta monografía se estudia más de 250 individuos, retratados por los pintores de los siglos XV, XVI y XVII y se comprueba que a medida que se avanza en el tiempo aumentan los tipos longíneos en la clase dirigente y disminuyen, en cambio, los tipos brevilíneos. El autor concluye sosteniendo que esto podría constituir un elemento satisfactorio para explicar la decadencia económica de los países del Mediterráneo después del siglo XVI.

Radicati Carlos di Primeglio.